

ENTREVISTA A LA HERMANA VICTORIA CORDERO VILLEGAS

«A los 103 años puedo decir que soy feliz»

Hace más de un siglo nació en el barrio sevillano de Triana, en una familia sencilla, la que hoy es la hermana Victoria. Esta esclava del Sagrado Corazón, vive y cuenta sus recuerdos desde Pedro Abad, pero en su vida religiosa ha transitado por Marlac –bajo Pirineo–, Gandía, Azpeitia y Portugal. Recuerda perfectamente la Guerra Civil, de hecho hizo sus votos un 8 de diciembre del año 1937. Ha estado dedicada a la enseñanza durante 44 años en colegios de Barcelona, Córdoba, Pedro Abad, Granada... ha sido durante 20 años el primer rostro que se veía al entrar en la casa de las esclavas en Pedro Abad, ella estaba en la “portería”.

IeC: ¿Cómo surge su vocación?

HV: Yo creo que fue de Dios. Las monjas donde estudiaba creían que podía estudiar una carrera, se lo dije a mi madre, y ella una persona humilde pensó “si le doy carrera a ésta se la tengo que dar a las demás”, éramos cuatro hermanos. Por fin mi madre hizo un esfuerzo y me dio los estudios. La Directora me mandó a un colegio particular para prepararme al acceso. Me empecé a reunir con un grupo de chicas y éstas me dijeron “vamos a hacer Ejercicios en las Reparadoras”, y allí yo sentí que el Señor quería algo. Después pasaba las horas muertas en las verjas del convento ante el Santísimo expuesto, ¡me encantaba! Luego me dijeron que las esclavas eran casi iguales a las reparadoras, empecé a visitarlas.



LA HERMANA VICTORIA EN LA CASA DE PEDRO ABAD

IeC: ¿Dónde está el secreto de la fidelidad?

HV: Cuando he tenido alguna dificultad he ido siempre delante de Cristo crucificado, y le decía “mientras tu estás ahí en cruz por mí, yo aquí por ti con lo que me pase”. Para mí ha sido ese el secreto. He sido feliz desde que entré porque yo entré por Jesús, por el Señor, no entré empujada por nadie, y me parece que me he dejado guiar por el Señor. Aunque a veces me ha costado.

IeC: Se celebran los cincuenta años del Concilio ¿qué recuerda?

HV: A mí me parecía que era una renovación buena, que era una cosa buena para la Iglesia, para las religiosas y para todos. Que no era una

cosa mala, pero todo ha cambiado mucho. Yo a pesar de los cambios, sí puedo decir que soy feliz en la vida religiosa. Y me digo: “no quiero saber muchas cosas ahora, si yo ya estoy cerca de arriba”.

IeC: ¿Le tiene miedo a morir?

HV: Todavía no me ha llegado, no sé (risas). Hace unos meses me puse muy malita y le decía “Señor llévame, llévame”. Ahora vivo bien, me pusieron un marcapasos y le digo: “Señor cuando tu quieras me recoges”.

IeC: ¿Alguna gran alegría de esta religiosa?

HV: Yo soy muy simple y no me exalto mucho con las cosas. Para mí todos los días son buenos, y siempre estoy alegre, no soy tristonza. Ahora

siempre estoy en mi cuarto, me entretengo con el croché, hago media horita de portería. No soy tristonza, pero tampoco soy unas castañuelas.

IeC: Y de su fundadora, ¿qué nos puede decir?

HV: Murió cuando yo ya quería entrar. Apenas hablaban de ella, estaba en Roma, entonces eso estaba muy lejos. Fue una mujer impresionante.

IeC: ¿Qué es una religiosa?

HV: Para la gente hoy día una religiosa tiene poco valor, pero es una mujer puesta por Dios ahí, para trabajar por el mundo, dar ejemplo de algo distinto, para vivir contenta... ese bien se esparcirá por alguna parte. El Señor lo puede todo.